

Miguel Trillo

Identidades

23 abril - 5 julio 09

Exposición organizada por el Centro Andaluz de Arte Contemporáneo y la Dirección General de Archivos, Museos y Bibliotecas de la Consejería de Cultura, Deporte y Turismo de la Comunidad de Madrid.

Con motivo de esta exposición se ha editado un extenso catálogo de la misma.

Centro Andaluz de Arte Contemporáneo

Monasterio de la Cartuja de Sta. M^a de las Cuevas
Avda. Américo Vespucio nº 2
Isla de la Cartuja
41092 -SEVILLA

Tel. +34 955 037 070
Fax +34 955 037 052
actividades.caac@juntadeandalucia.es
www.caac.es

Accesos

Avda. Américo Vespucio nº 2
Camino de los Descubrimientos s/n

Transportes

Autobuses C1 y C2

Horario

Abril - junio y septiembre
Martes a viernes: 10 - 21 h.
Sábados: 11 - 21 h.

Julio - agosto

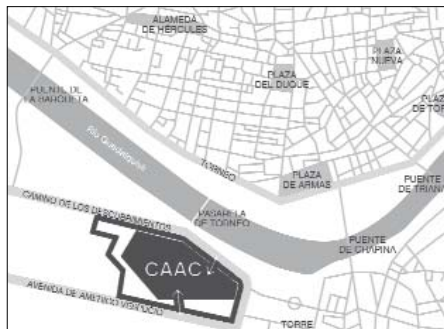
Martes a viernes: 10 - 15 h.
Sábados: 11 - 15 h.
Noches miércoles a sábados: 20 - 24 h.

Domingos: 10 - 15 h.
Lunes cerrado
Festivos consultar

Biblioteca

Lunes a jueves: 10 - 14 h. y 17 - 19 h.
Viernes: 10 - 14 h.

Venta de tickets hasta 30 minutos antes del cierre



Centro Andaluz de Arte Contemporáneo
CONSEJERÍA DE CULTURA



Cubierta: MADRID, 1985. En el festival Vallecas Rock

Miguel Trillo

Identidades

Centro Andaluz de Arte Contemporáneo

Miguel Trillo

Identidades

Nacido en Jimena de la Frontera, Cádiz, en 1953, Miguel Trillo puede ser considerado, después de haber cumplido más de tres décadas de labor fotográfica, como un testigo privilegiado de una época. A lo largo del tiempo y con una constancia férrea, ha documentado la evolución de las jóvenes tribus urbanas en la España de la Transición hacia la democracia y hasta nuestros días. Sus fotografías han sido incluidas en las publicaciones más innovadoras del último cuarto de siglo y componen un retrato colectivo del todavía inconcluso proceso de la sociedad española hacia la normalización que le permita ser considerada como un país avanzado del siglo XXI.

Se inició en la fotografía profesional con la experimentación en la década de los años setenta de "fotografías fantásticas", de talante surrealista y planteando composiciones inventadas. Editó después el legendario fanzine "Rockocó" y se centró en fotografiar paisajes urbanos todavía recurriendo al blanco y negro. Trillo formó parte activa a la vez que discreta de lo que en los años ochenta se bautizó como "movida madrileña" registrando a los protagonistas de conciertos de la movida, del new wave londinense y neoyorkino y fotografiando a los iconos mediáticos de aquella época.

Lo que empezó como una especie de viaje a la por entonces periferia de la fotografía crítica oficial se convirtió en una vocación como bien describe la historiadora Laura Terré en su contribución a la publicación que acompaña esta muestra:

"El encuentro entre el tema y el fotógrafo que acaba en pasión se dio de manera fortuita, pero no repentina, no premeditada, sino como un proceso natural bien arraigado en la biografía, como suele suceder en los fotógrafos de un tema (en Joan Colon, en Diane Arbus, Larry Towell, Antoine D'Agata, García Alix y un largo etcétera.) Como quien se enamora al cabo de muchos años de una

amiga de la infancia, Trillo encontró en su pasión por la música el tema fotográfico que le hará cambiar de derrotero expresivo.

Estando en Madrid, cuando empieza a llevar la cámara a los conciertos, se da cuenta de que lo que de verdad le apasiona de aquel ambiente es poderlo fotografiar. La música es importante, porque sin ella no se produciría el fenómeno humano del concierto, pero Trillo no se queda en la representación del fenómeno musical -cantantes famosos y escenografías-, en él se lleva a cabo un proceso lento de identificación del tema del reportaje que poco a poco se ve desplazado de los escenarios al público de la sala.

Los grupos siempre hacían lo mismo sobre el escenario, siempre representaban el mismo papel, ya fuera en París, en Roma, en Londres, en Madrid... pero en el patio de butacas, en la arena de la plaza, el espectáculo era nuevo cada vez.

Esa era la gran novedad que suscita en él el enamoramiento: la identificación con el público, el descubrimiento de pertenencia a una generación que se abstrae de cualquier contexto social o político, que se desentien de las normas, de las imposiciones, que abre nuevos caminos de expresión a través de una música que les une e identifica. Gente que está allí únicamente para disfrutar. Trillo se comprendió a sí mismo: él no era un fetichista coleccionando fotografías de las estrellas del rock. Él era uno más en aquel entorno, con una cámara de fotos en las manos, atrapando vida en un contexto de vida y libertad. Cuando Trillo se da cuenta de todo esto ya va camino de los 30, y el flechazo se lo clava la manera de entender la vida de la generación que le sigue: los jóvenes que entonces tienen menos de 20 años. Le fascina aquella manera de ser tan libre que él nunca había experimentado, bien por haber sido un chico de pueblo, bien por no haber gozado de las más mínimas libertades durante la dictadura.



MADRID, 1986
Junto a la sala Universal

Yo sentía que allí estaba naciendo algo nuevo. Una necesidad de militancia diferente. Mi hermano mayor se dedicó a la política y mi hermano menor a la música. Yo sintetice esas dos pasiones y actitudes: hice de la música un instrumento para conquistar la libertad en la vida, en mí, a través de la fotografía."

Posteriormente recorrió el estado español buscando esos jóvenes raros, diferentes, corrientes que pueblan nuestras calles para dejar constancia de que una nueva generación de mods, punkies, siniestros, raperos o heavies había dejado atrás el franquismo. A partir de 1994 se ocupa de retratar a jóvenes en ciudades fronterizas de España y los países que la lindan. De aquí la obra de Miguel Trillo de algún modo se integra en los procesos de globalización audiovisual y la forman sus conjuntos de Habaneras o los proyectos con los que se finaliza esta muestra retrospectiva, *Gigasiápolis* retratos realizados en las metrópolis asiáticas o *Desfile/Parade* en la zona de fronteras portátiles neoyorkinas,

Con esta muestra retrospectiva se encuadra la obra de Miguel Trillo en un contexto más complejo del que hasta ahora se le solía ubicar. Ahora parece que le preocupa menos haber sido borrado en su día de la prehistoria de la fotografía artística de la Transición, algo que inconscientemente interpretó como un exilio definitivo a los territorios de la fotografía de reportaje. Esa dicotomía en la fotografía fue la característica de aquel momento en el que se estaba estableciendo la normalización de la cultura fotográfica en el



MANILA, 2006
Concierto en Mall of Asia

país. Existía una necesidad de dar un giro definitivo a la trayectoria de la fotografía española. Abandonar la realidad y experimentar en el campo de lo surreal, cogiendo al vuelo una corriente europea de tardosurrealismo que agrupaba a autores bien diversos como Duane Michals, Arthur Tress, Paul de Noijer, Les Krims...

De un modo general su obra pertenece al género de la fotografía documental: un registro que vivifica el hecho, dando cuenta de los encuentros del fotógrafo con los sujetos fotografiados gracias al encuentro accidental, en su caso mostrando aspectos e industriales de la vida cotidiana de jóvenes anónimos en la ciudad. En este sentido el enfoque que Trillo hace de las tribus urbanas es afirmativo y está claramente puesto al servicio de un fin: *"la vida y la obra de un artista están en su coco y en su manzana habitual. No hay que confundir el arte con la realidad en porciones"* afirma para después añadir con la sabiduría que ha ido aprendiendo de la ley de la calle: si separáramos a los artistas en dos grupos, cazadores y pescadores, yo sería pescador. La música y la ropa son quizás los signos que unen de un modo universal a esta multitud de sujetos que vienen del deporte, el trabajo, la cultura o la noche.